

860.5
Aif.

ALFAR



S U M A R I O

Portada de García Reino. - Poemas de Jules Supervielle, Emilio Frugoni, Juan Ramón Jiménez. - Premios del Ministerio de Instrucción Pública (poesía) 1952-1953. - Mucho tiempo yo había vagado..., por Jean Cassou. - Julio Supervielle, por Monique Gerard. - Hallazgo de una clave para dos poemas de Safo, por Daniel Castellanos. - Las malas verdades, por José Bergamín. - María Eugenia Vaz Ferreira, por Carlos Sabat Ercasty, Juvenal Ortiz Saralegui y Marynés Casal Muñoz. - Retrato de María Eugenia Vaz Ferreira, por Humberto Frangella. - El escritor Justino Zavala Muniz, madera de Adolfo Pastor. - Las "Bicchernes" de Siena. Estudio de José María Podestá. - Reproducciones de Nerocio di Bartolomeo, Sano di Pietro, Bonaventura di Giovanni y Lippo Vani. - Francisco de Quevedo y César Vallejo, por Xavier Abril. - El pintor Norberto Berdía, por Celina Rolleri López. Reproducciones de Berdía. - Cuento por Manuel de Castro. -- Emile Bronté, estudio de Alma Everts. -- El pintor Juan Carlos Figari Castro, estudio de Jorge Páez Vilaró. Reproducciones de Figari Castro. -- Poetas nuevos: Mireya Dotti, Greta Ladowsky y Selva Casal de Eguren. -- Entregas de "La Licorne", por Luis E. Pombo. -- Libros: Notas de José M. Podestá, Angel Aller, Eduardo J. Couture, Xavier Abril, Paulina Medeiros, Julio Garet Más, Arsinoe Moratorio, Manuel de Castro, Carlos Gurméndez, Dora L. Russell, J. Ortiz Saralegui, Gutiérrez Salmador, Servetti Cordero, Contreras Pazos, José Pereira Rodríguez y Julio J. Casal.



ALFAR

AÑO XXXII -- MONTEVIDEO 1954 - 55 -- N.º 91

DIRECTOR :
JULIO J. CASAL

REDACCION :
B. MITRE Y VEDIA 2621

ORNAMENTACION :
RAFAEL BARRADAS
TORRES GARCIA
JOSE LUIS GALICIA

S U M A R I O

Portada de García Reino.

Poème, de Jules Supervielle.

Julio Supervielle, por Monique Gerard.

Mucho tiempo yo había vagado..., por Jean Cassou.

Hallazgo de una clave para dos poemas de Safo,
por Daniel Castellanos.

Las malas verdades, por José Bergamín.

Retrato de Sabat Ercasty, por Lanau.

María Eugenia Vaz Ferreira, de Carlos Sabat Er-
casty.

Justino Zabala Muniz. Madera de Adolfo Pastor.

Las «Biccherna» de Siena. Estudio de José M.^a
Podestá. Reproducciones de Nerocio di Bartolo-
meo, Sano di Pietro, Bonaventura di Giovanni y
Lippo Vani.

Francisco de Quevedo y César Vallejo, por Xavier
Abril.

La niña Solita de Salinas, por Juan Ramón Jimé-
nez. Dibujo de Ramón Gaya.

María Eugenia Vaz Ferreira, por Juvenal Ortiz
Saralegui.

El pintor Norberto Berdía, por Celina Roller López.
Reproducciones de Berdía.

La rebelión de los espejos. Poema de Emilio Fru-
goni.

Retrato de María Eugenia, por Frangella.

A María Eugenia, de Marynés Casal Muñoz.

Poesía Uruguaya 1952. Premios del Ministerio de
Instrucción Pública.

Poemas de 1953-1954.

Por voluntad propia. Cuento de Manuel de Castro.

Emily Brontë. Estudio de Alma Everts.

La nueva poesía en el Uruguay. Mireya Dotti,
Greta Ladowsky y Selva Casal de Eguren.

El pintor Juan Carlos Figari Castro. Estudio de
Jorge Páez Vilaró. Reproducciones de Figari
Castro.

Entregas de «La Licorne», por Luis E. Pombo.

Libros: Notas de José M.^a Podestá, Angel Aller,
Eduardo Couture, Xavier Abril, Paulina Medeiros,
Julio Garet Más, Arsinoe Moratorio, Manuel de
Castro, Carlos Gurméndez, Dora Isella Russell,
Juvenal Ortiz Saralegui, Víctor Gutiérrez Salma-
dor, Serveti Cordero, Contreras Pazo, José Perci-
ra Rodríguez y Julio J. Casal.

La dirección de esta revista no devuelve los originales ni sostiene correspondencia acerca de ellos, publicando solamente trabajos rigurosamente inéditos.



ENTREGAS DE "LA LICORNE"

Vive la revista de literatura y arte cuando representa o constituye "suceso", unidad consecuente de directiva en primer término, de tiempo luego y de contenido. Que *La Licorne* lo fué en París, "et ailleurs" bastaría hablar con Pablo Picasso, con Luis Fernández, con Marie Laurencin, con Jean Cassou, con Francis Ponge.

Entregas de la Licorne dirigida por Susana Soca, en este ALFAR, que la cuenta entre sus más requeridos colaboradores, exigiría como elemental homenaje a su jerarquía la transcripción del sumario. Este aparece allí integrado en dos partes. Una, homenaje a Paul Eluard, poeta bajo cuyo signo se coloca su reaparición, con palabras de la directiva: "En este instante ella se siente sostenida y alentada por la presencia de Paul Eluard, en lo permanente y vivo de su continuidad. Esa presencia que se manifiesta desde el punto irreductible, en que la persona es la poesía y la poesía es la persona." En cuanto al homenaje ahí dentro, hacen guardia de honor Jean Cocteau, René Micha, José Bergamín, René Char, Valentine Hugo. La segunda parte, es un complejo panorama: crítica literaria, crítica de artes plásticas, poesía, cuento, ensayo, filosofía. No es mi propósito hacer crítica de todo ello, al uno por uno, porque esto de la crítica de críticas o la crítica de críticos, entre nosotros los críticos, tiene algo cuando no mucho... de la serpiente que se muerde la cola. Yo no practico ese género de tergiversación, verdadera cirrosis cerebral.

Cuente o no cuente para mí, tal o cual firma del Sumario (el poema de Fernando Pedraza, se me quedó en el alma, desde el día en que leí la primer prueba y pienso recitárselo en el otro mundo, a Góngora y a Quevedo) es ahí donde radica lo extraordinariamente difícil de esta categoría de publicaciones: no dar en lo heterogéneo. Pecado original de casi todas las revistas literarias que se gestan por estas latitudes.

Susana Soca, rara intelectual pura, en el

más alto timbre del término —sin que esto mismo sea dicho con tinte adjetival— espero que logre aquí, el mismo tránsito que innegablemente "hizo circular", por los números editados en Francia, país éste al que la más insólita (por no decir inefable) ingenuidad criolla, sin el pudor de lo irrisorio, se atreve "ahora", a retacearle vigencia, en cualquiera de los órdenes del pensamiento actual. Porque en Montevideo, caso comiquísimo, existe con respecto a Francia, toda una bandada de gentes, sobre todo en artes plásticas, que se han dado a pregonarle, no sé que agónica decadencia. Demás está agregar, que trasladan o emplazan en nuestra bella capital a la fuente de Juvencia que se le secara al país galo. Yo conozco bien el secreto de esta "difamación". Se trata nada más que de un despecho. Es por un nombre, que sería más nombre aún, de no insistirse en desvirtuarlo a base de malentendida obediencia, de inútiles agresividades y de negaciones fatalmente transitorias, que no pudiera, o no lograra allá la exclusividad consagratoria que se le otorga aquí. Y que conste, por él y por otros más, yo mismo, no le otorgo a Francia, el permiso de ignorarlos, o casi.

Parecería que la dirección de *Entregas de La Licorne*, no ha caído en la cuenta, y tenga en consecuencia que oír (me atrevería a decir del extra-muros, de algunos de sus propios colaboradores) el escondido y solapado reproche de "creer que Francia, continúa siendo el centro..." etc., etc., etc.

Su homenaje pues a Paul Eluard, no pudo ser más "universal". Susana Soca, sabe bien lo que el trasciende, por lo que ese poeta, ese artista concreta de humano, de ser esencialísimo y diferencial, de ser perteneciente al universo. ¡Con que tacto y que delicadeza lo hizo! No hay ni siquiera en ello, un desafío... porque hay quien lo nombra a Paul Eluard, con proselitismo de política, de régimen. La inteligencia sutilísima y viva de estética, de eternos valores es-

téticos, de Susana Soca, lo supo colocar en el frontispicio de su revista, no prescindiendo sino por encima de su ideología. En cuanto a ésta, le pertenece a él, nada más, el derecho de usarla; al resto del mundo, su poesía pura, la que su propia Francia y un fino cernidor de estrellas tamiza, para que caiga —en poesía pura— sobre todos los mortales tengan o no, la ideología del hombre que se llama Paul Eluard.

Con eso solo, ya puede figurar “aconteciendo” el nombre de una dirección en una revista: Susana Soca. — *Entregas de la Licorne* 1-2 Montevideo 1953.

En resumen: si bien creo que el Uruguay, o los literatos o los plásticos de Montevideo no dan todavía como para una contienda, tipo “jansenista”, sería saludable prevenirla para que sus “Entregas” (des-

contadas las colaboraciones del exterior que han de seguir enriqueciéndolas), no nos asumiera el tono de un Port Royal... de “unos” literatos o “unos” plásticos.

Se sabe, cuando se conoce, la vertebración —científica— de su cultura, de su estudio, cuando se conoce el jamás de improvisación que rigen sus conferencias, sus críticas, por ejemplo, no ha de caer nunca, en el tibio eclecticismo, que ya no heterogéneo, torna el solicitar directivo, sino banal y chirle el suceder de colaboraciones. Seguro de esto, aquí, en América y en Europa, Susana Soca mantendrá un prestigio, abolengo de cultura, para una etapa del pensamiento nuestro, antenado, desde Montevideo; etapa a la que entrega —generosísimamente— su símbolo de criatura pensadora, poeta también, con el símbolo de todos sus colaboradores, llamados por ella, a la casa de sus páginas.

L U I S E D U A R D O P O M B O



Dibujo de José Luis Galicia